

47 *"En cambio a quien poco
se le perdona, poco ama"*
48 *Y a ella le dijo:*
- *"Tus pecados te son perdonados"*
49 *Los comensales se pusieron
a decir en sus adentros:*
- *"¿Quién es éste que
hasta los pecados perdona?"*.

50 *Pero Él dijo a la mujer:*
- *"Tu fe te ha salvado; vete en
paz"* Mc.
20 *Volvieron a casa, y de nuevo
se reunió tanta gente
que no podían ni comer.*
21 *Los suyos, al oírlo, salieron
para llevárselo, pues se decía:*
"Está fuera de sí".

12. Comentario bíblico. Jesús invitado a comer por un fariseo acepta inmediatamente. Otros invitados estaban recostados en la misma mesa". Se presenta inesperadamente una mujer. El anfitrión está al corriente de su pecado social: se trata, según insinúa el texto, de una prostituta.

El relato sitúa a la mujer muy cerca de Jesús. Lloro tanto que sus lágrimas inundan los pies de Jesús, como preciosa alternativa a lavar los pies del convidado.

Por tercera vez habla el evangelista de los pies de Jesús que la mujer cubre de besos. Tan sólo entonces derrama la mujer el perfume que tenía preparado. La unción de los pies era un gesto ambiguo: podía expresar el esmero de una esposa para su marido o también un gesto erótico. Jesús rechaza la opinión de la época. Gracias a las lágrimas, percibe el verdadero mensaje oculto en estos gestos.

Jesús, que había estado callado hasta entonces, toma la iniciativa. El Maestro narra la parábola de los dos deudores. Uno de ellos le debía quinientos denarios; el otro cincuenta. Puesto que ambos eran insolventes, les perdona a ambos la deuda. Sin duda es un hecho inusual. Sólo los hombres que saben lo que es una gran deuda manifestarán un agradecimiento y amor a sus bienhechores. Dios ha perdonado a la mujer sus muchas deudas; eso se ve por lo agradecida que está. A quien Dios perdona poco, muestra un agradecimiento más pequeño. Jesús contrapone la gran y pequeña deuda al mayor o menor agradecimiento.

La mujer tiene derecho a una última palabra del Maestro: "Tu fe te ha salvado; vete en paz".



13.- LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Mt. 13,1-9. Mc.4,1-9. Lc.8,4-8.

Un día desde una barca
a la gente que acudía
les proponía parábolas,
que con atención oían:

-”Salió un día un sembrador
y al arrojar la semilla,
parte en la vía cayó;
por las aves fue comida.

Parte cayó en pedregal
en donde no había tierra,

nace con celeridad
pero en seguida se seca.

Parte en cardos y cardenchas
que crecieron y la ahogaron.
Otra cayó en tierra buena
y los frutos se lograron
de cien, de sesenta o treinta”.

9 *“El que tenga oídos para oír
que oiga”.*

EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA

Mt.13,18-23.

Explicó después Jesús
la parábola a los suyos:

-”La simiente del camino
se refiere a aquel oyente
que,el mensaje recibido
escucha, mas no lo entiende.

En seguida viene el Malo
y arrebató lo sembrado.

La que cae en pedregales
se refiere a aquél que escucha
la doctrina y le complace,
mas no tiene raíz alguna,

y al ser un oportunista,
si llega persecución
a causa de la doctrina,

pierde toda la ilusión
y, además, se escandaliza.

La que se siembra entre cardos
se refiere a aquel sujeto
que puede estar dedicado
a los servicios del Reino,

mas sus preocupaciones
por los negocios del siglo
ahogan sus devociones,
y el fruto no es conseguido.

El sembrado en tierra buena
es el que oye la doctrina,
pero, además de entenderla,
renta cien, sesenta o treinta”.

14.- Comentario bíblico. La novedad del texto está en el hecho de que el sembrador parece que se goza en ir lanzando su semilla a todo tipo de tierras, sin haberlas preparado bien para la siembra.

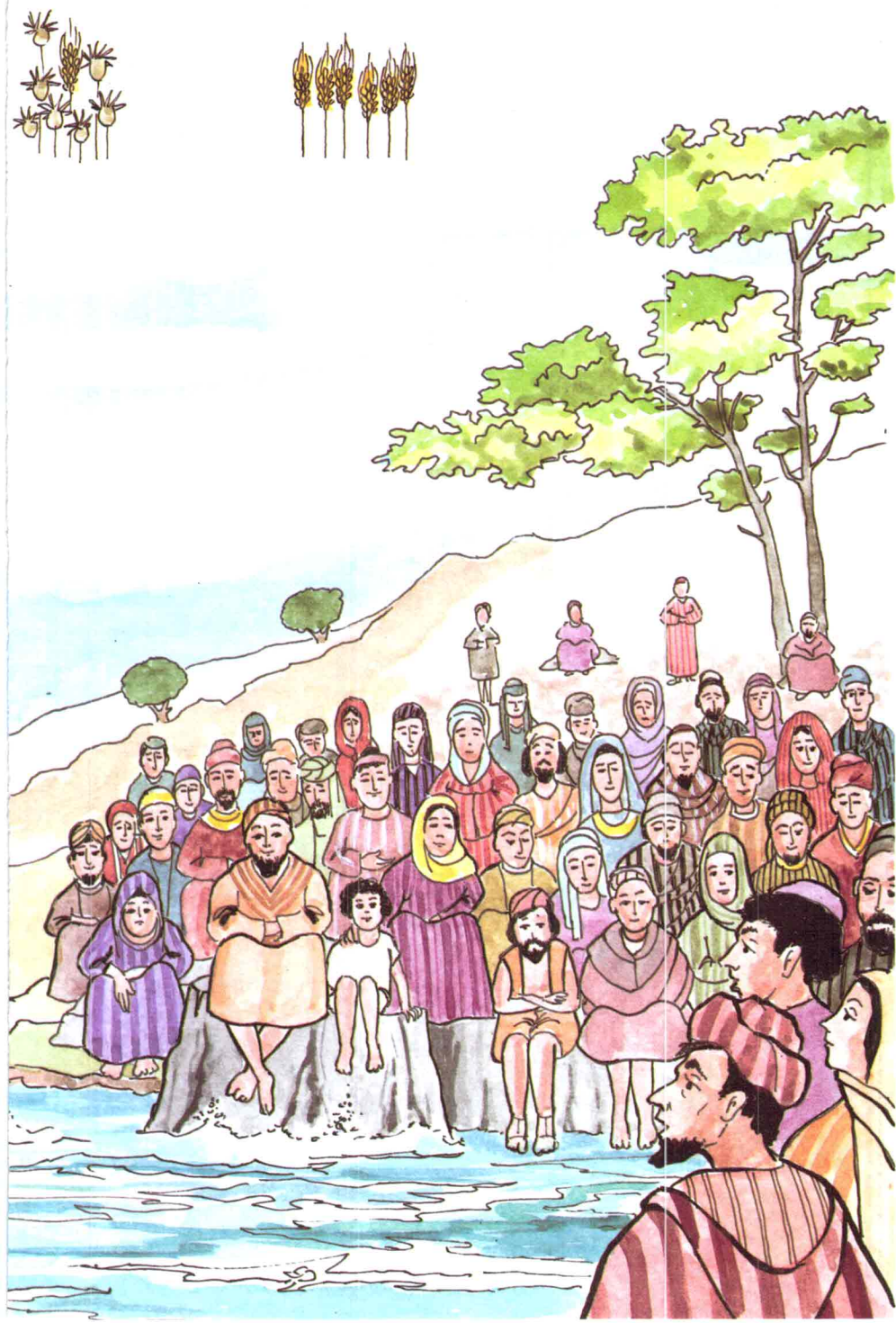
Un buen sembrador empieza preparando los terrenos y no quiere trabajar en vano, no malgasta su semilla entre las rocas o las zarzas. Para entender la parábola es necesario destacar este aspecto.

La parábola ha de verse, por tanto, como una expresión de la potencia creadora del Reino de Dios y su evangelio. El evangelista S. Marcos quiere hablarnos de aquel sembrador que siembra su semilla salvadora en todos los terrenos. Sólo en un segundo momento, cuando se acentúa la interpretación eclesial, el interés de la narración se centra en las tierras. La palabra de la siembra sólo realiza su acción donde hay alguien que la acoge y responde, transformando con ella su existencia. Por eso al final de la parábola aparece el imperativo que exige postura de escucha.

Explicación de la parábola :

El círculo más próximo a Jesús, con los doce, recibe la siguiente explicación del Maestro: La carencia de frutos se debe, en primer lugar, a causas que actúan desde fuera: Satán roba la semilla que encontró acogida en el hombre. El segundo grupo se caracteriza por la inconstancia. Tal vez son personas que se dejan llevar por la corriente. Tribulación y persecución hacen que la vida de fe de tales personas vaya a pique. En los terceros, las intranquilidades interiores, la seducción, las ansiosas preocupaciones de la vida, ahogan la palabra. En los nombrados en cuarto lugar, la palabra, por fin, da fruto. Los frutos que produce cada uno son de diversa magnitud.





14.- JESÚS EXPLICA POR QUÉ HABLA EN PARÁBOLAS.

Mt.13,10-17. Mc.4,10-12.

10 Los discípulos se acercaron y le dijeron:-"¿ Por qué les hablas en parábolas?"

11 Él les respondió: "A vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. 12 Porque a quien tiene se le dará, y tendrá de sobra; pero a quien no tiene, se le quitará.

13 Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden;

14 y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Oír oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis,

15 porque el corazón de este pueblo se ha embotado, se han hecho torpes sus oídos, y sus ojos han cerrado, para no ver con sus ojos y convertirse, y a que yo los sane.

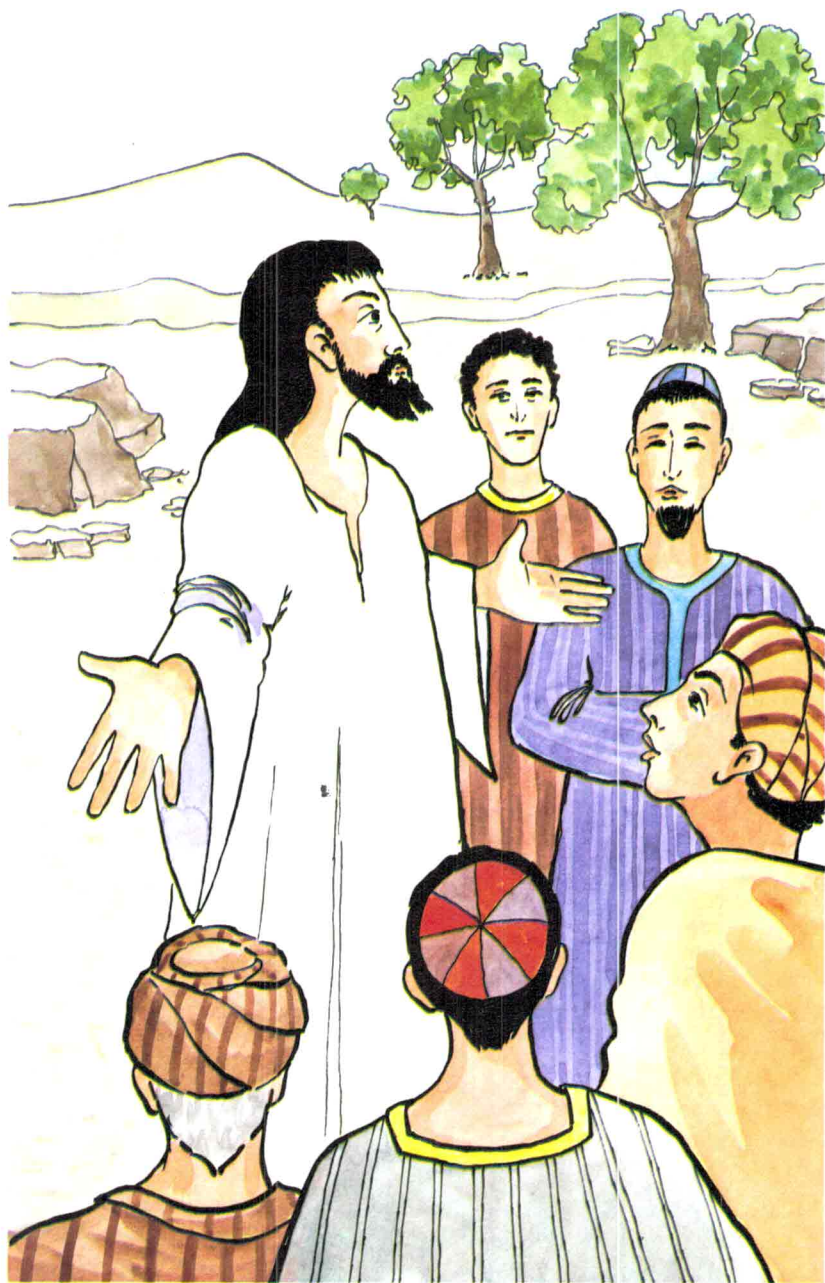
16 Y vosotros, dichosos vuestros ojos que ven, y vuestros oídos que oyen .

17 Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veís y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

14.- Comentario bíblico. La parábola es el ropaje apropiado para un mensaje divino. Una parábola se sirve de un acontecimiento de cada día conocida de todos, para manifestar su relación con una cosa no conocida por todos. Hay un solo punto de comparación que cuenta, y los otros detalles subsisten sólo en función del punto de interés.

Las parábolas de Jesús no siempre son parábolas en sentido estricto; muy a menudo contienen elementos alegóricos y que, por tanto, deben interpretarse individualmente.

El estilo alegórico, que intencionadamente ilumina y esconde al mismo tiempo, se debe a la misma naturaleza misteriosa de su mensaje. No se trata de un caso de ocultismo, sino de un enorme respeto para con Dios, que da gratuitamente el mensaje, y para con el hombre, que debe recibirlo en libertad. Según san Marcos, Jesús no puede hablar de Dios en forma diversa del modo en que habla. Para comprender el discurso misterioso de Jesús, es oportuno también tener en cuenta la cita de Isaías (6,9-10) Este texto del profeta hay que entenderlo en sentido fuerte: Jesús habla en parábolas para que no cualquiera captara lo que quería decir. Buscaba provocar una profundidad de sentidos en los que lo oían. Algunos comentarían: "Hoy sólo habló de un sembrador medianamente afortunado".



15.- PARÁBOLA DE LA LÁMPARA Y EL CELEMÍN.

Mc.4,21-25. Lc. 8,16-18.

21 Les decía:-"¿Se trae la luz para ponerla debajo del celemín o de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?

22 Porque nada hay oculto sino para ser descubierto; y nada escondido sino para ponerse en claro.

23 El que tenga oídos para oír que oiga".

24 Les decía:

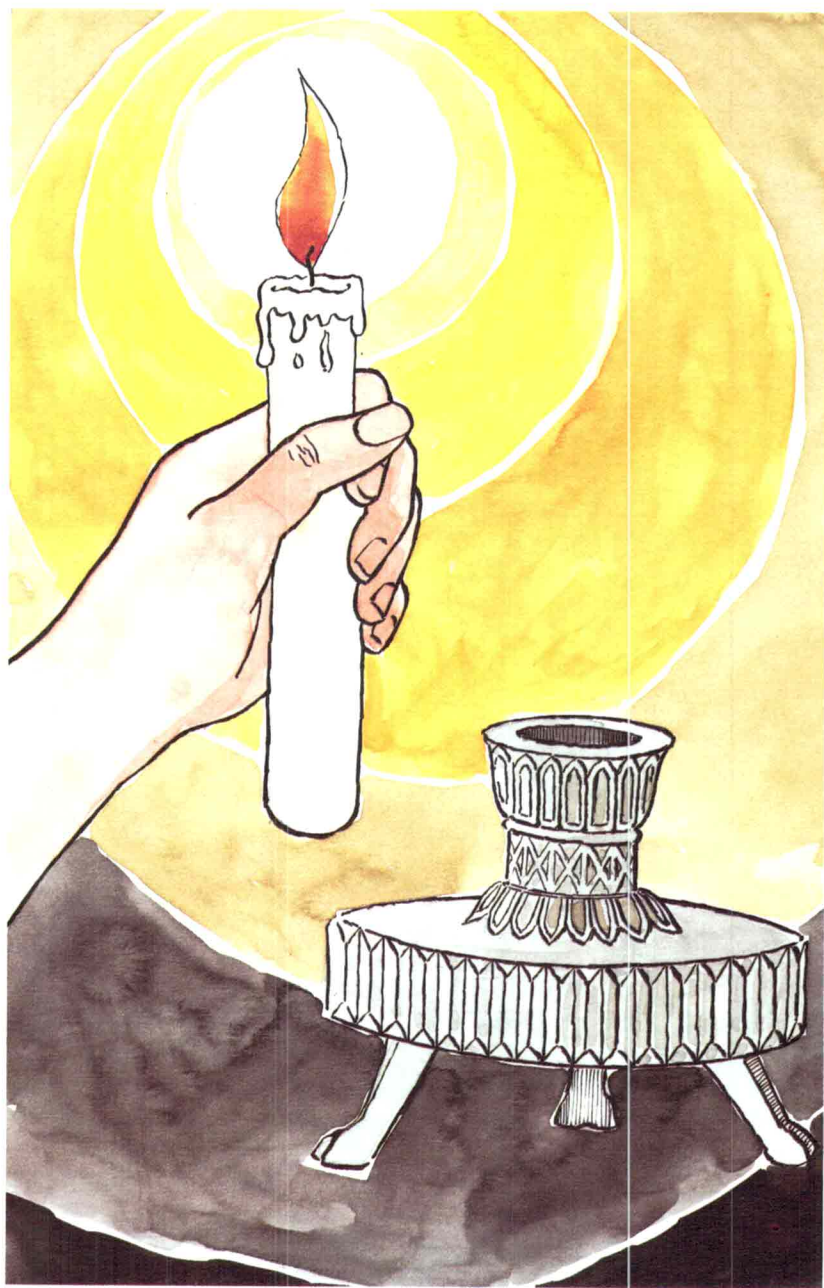
Fijaos en lo que oís:
con la medida con que midáis,
se os medirá a vosotros
y más todavía.

25 Porque al que tiene se le dará
y al que no tiene se le quitará.

15.- Comentario bíblico. Jesús es la lámpara que viene para iluminarlo todo. Por eso el mensaje evangélico no puede quedar escondido. El evangelio quiere manifestarse y sólo necesita oídos que vengan a escucharlo.

Continuando con la Palabra de Dios, el cristiano, que ha llegado a una relación viva con Dios, se ve enriquecido por el amor recíproco de la comunidad. El Señor advierte al endurecido corazón: Se te quitará lo que tienes o lo que crees tener. La advertencia se dirige a las personas religiosas que creen que disponen ante Dios de una especie de capital propio, con el que contar. Es una posesión ilusoria. Si rechazamos el don, no podemos recibir cosa alguna.

Dios se rige en su medida por la que utiliza el hombre. El oyente de la palabra es remitido a Dios. Y Dios da mucho más de lo que se espera. El escuchar la palabra hace rico al que se abre. Por el contrario, se empobrece quien se cierra. La palabra, pues, juzga a los hombres.



16.- PARÁBOLA DE LA SEMILLA QUE CRECE ESPONTÁNEAMENTE. Mc. 4,26-29

26 Decía: -"El Reino de Dios, es como un hombre que echa semilla en su tierra.

27 Duerme y despierta noche y día, y la semilla germina, y crece sin que él sepa cómo.

28 La tierra da fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga, después grano gordo en la espiga. 29 Y cuando el fruto está a punto, mete la hoz, porque ha llegado la siega".

16- Comentario bíblico. La semilla que crece por sí misma, ciertamente necesita tierra, pero hay alguien que la cuida. La parábola orienta nuestra mirada hacia el labrador y hacia la mies. La única persona que interviene en la escena, un labrador, que recibe la denominación de "hombre". La expresión señala la actuación solapada del Hijo del hombre.

La tierra, pues, actuando espontáneamente, produce su fruto: primero los tallos, luego, la espiga, después, el grano de la espiga. De repente madura el fruto y llega la hora de la cosecha. La parábola concluye con una cita del profeta Joel: "Mete en seguida la hoz, porque ha llegado la siega" (4,13).



17.- PARÁBOLA DE LA CIZAÑA. Mt.13,24-30

Les propuso otra parábola,
llamada de la cizaña.

- "Es el Reino de los cielos
como el hombre que sembró
buena semilla en su suelo.
El enemigo llegó

de noche, mientras dormían,
y sobre el trigo sembró
bastante cizaña encima;
y acto seguido marchó.

Y cuando creció la hierba
y aparecía la espiga,
juntamente con aquella,
cizaña también crecía".

Los siervos que lo observaron
se llegaron al señor:
'¿No sembraste por tu campo
buena semilla en sazón?

¿Cómo entonces ha podido
salir también la cizaña?'

'Un enemigo maligno,
dijo, hizo esta acción tan mala'

'¿Acaso es tu voluntad
que vayamos a arrancarla?'

'No, debéis dejarla estar
pues, al sacar la cizaña,

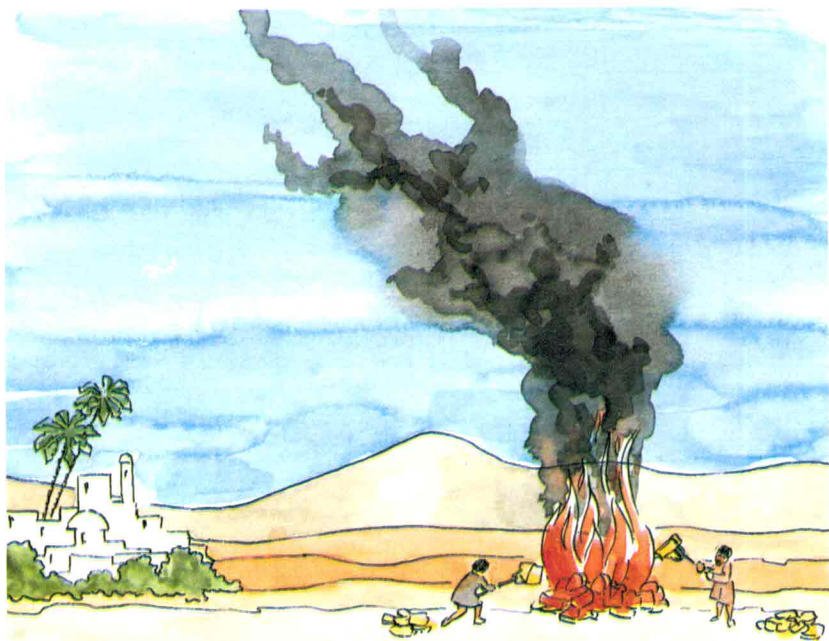
puede ocurrir que igualmente
arranquéis con ella el trigo;
dejad que temporalmente
crezcan ambos como unidos

hasta el tiempo de la siega
y, cuando llegue este tiempo,
la cizaña en haz se quema,
mas el trigo irá al granero'.

17.- Comentario bíblico. El relato es un cuadro realista de la vida campesina descrito con viveza y naturalidad. También es muy expresivo el dibujo del enemigo nocturno.

La atención se centra en el momento en que el labrador descubre que entre su trigo hay cizaña. "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". La pregunta no es tan simple como parece; era frecuente arrancar la cizaña varias veces para que el trigo se desarrollara mejor. Pero el amo es de distinto parecer. Prefiere dejar las cosas como están, sabiendo que la siega será buena ocasión para separar la cizaña del trigo.





18.- PARÁBOLAS DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA. Mt.13,31-33. Mc.4,30-32.

31 Les propuso otra parábola:
"El Reino de los cielos es como
un grano de mostaza,
que toma un hombre
y lo siembra en su campo.

32 Es, sí, la más pequeña de todas
las semillas; pero cuando crece,
es mayor que las hortalizas,
y se hace árbol,

de suerte que las aves del cielo
vienen y anidan en sus ramas".

32 Otra parábola les dijo:
"El Reino de los cielos
es como la levadura
que una mujer toma
y mete en tres medidas
de harina, hasta que
todo fermenta".

18.- Comentario bíblico. Un grano de mostaza tiene un tamaño semejante al de la cabeza de un alfiler. El arbusto de mostaza, una vez que se ha desarrollado, llega a alcanzar una altura de dos y medio a tres metros. Jesús quiere presentar el enorme contraste entre los raquíticos comienzos del evangelio, de la predicación de unos pocos y pobres discípulos y del esplendor del reinado de Dios, que Dios mismo saca de la nada.

San Marcos destaca de un modo relevante la magnitud del trecho recorrido al afirmar que los pájaros pueden cobijarse en la sombra del arbusto. El cobijarse en el árbol simboliza la admisión de muchos en el Reino de Dios. Es innegable la evocación de un texto del profeta Ezequiel: "En sus ramas anidaban todos los pájaros del cielo, a su sombra se sentaban numerosas naciones"(Ez.31,6).

En la parábola sobre la levadura volvemos, de nuevo, al contraste entre la pequeña cantidad de levadura y la gran masa de harina.

También esta parábola pone el acento en el contraste entre el estadio inicial y el estadio definitivo; sólo la acción de Dios, y no el esfuerzo del hombre, trae el Reino de Dios.

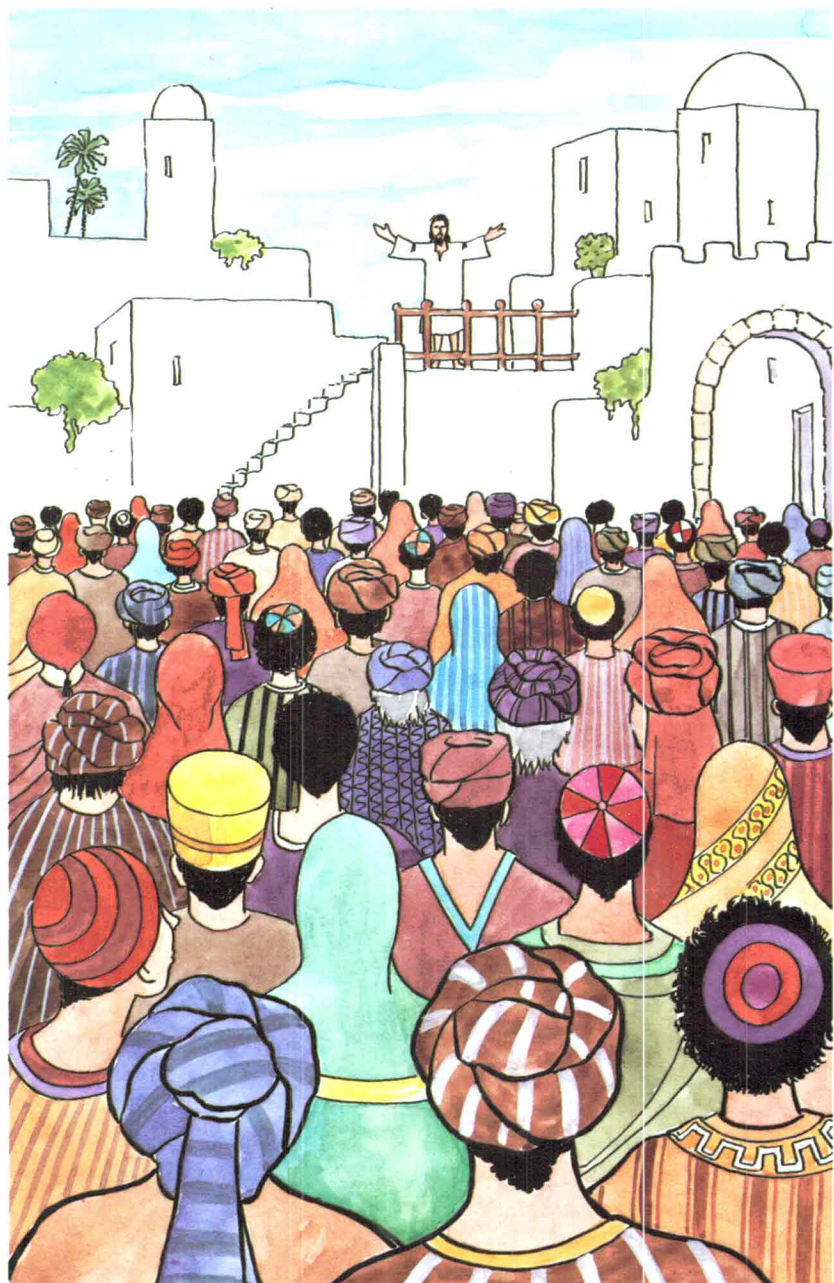
**19.- JESÚS INSTRUYE A LA MUCHEDUMBRE CON
PARÁBOLAS. Mt.13,34-35. Mc.4,33-34.**

*34 Todas estas cosas dijo Jesús
en parábolas a la gente, y sin
parábolas nada les hablaba;*

*35 para que se cumpliera
lo que dice el profeta:*

*“Abriré en parábolas
mi boca, publicaré lo
que estaba oculto
desde la creación del mundo”.*

19.- Comentario bíblico. Jesús utilizaba gustosamente las parábolas en sus discursos. Las parábolas son el adoctrinamiento que entiende el pueblo. El evangelista no pretende explicar el sentido de las parábolas, sino el hecho de que Jesús hablara en parábolas. En este hecho ve San Mateo el cumplimiento de las Escrituras.



20.- JESÚS EXPLICA LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA. Mt.13,36-43

Al llegar de vuelta a casa
los discípulos le dicen:
-"Explícanos la parábola
que hace poco nos dijiste".

Entonces Jesús responde:
-"El que siembra la semilla
es el mismo Hijo del hombre,
el campo en que ésta nació

es este mundo terreno,
siendo la buena semilla
los hijos buenos del Reino,
y la cizaña aludida

todos los hijos del Malo;
el que esta cizaña siembra
es sin duda alguna el diablo,
el fin del mundo es la siega,

los ángeles, segadores.
Así como la cizaña
la agavillan y recogen
para ir al fuego y quemarla,

así será al fin del mundo:
Enviará el Hijo a sus ángeles
para que recojan juntos
del Reino todos los males

y a los agentes del mal,
y en un mismo horno de fuego
a todos los echarán,
allí será el llanto luego
y será el crujir de dientes.

Los justos serán brillantes
como el sol y su aureola
en el Reino de su Padre.
El que tenga oídos, que oiga".

20.- Comentario bíblico. Jesús ofrece una explicación de la parábola a los discípulos a petición suya. Lo que ha dicho de la parábola del sembrador, ha de repetirlo de nuevo. La parábola se transforma en alegoría; cada elemento posee su significado: El hombre que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo, el mundo; los trabajadores de esa cosecha, los ángeles. La paciencia, aunque silenciada, es el punto culminante de la parábola-alegoría: "Dejadla crecer. Cuando la mies esté madura, mandaré a los segadores".

Desde el comienzo de los tiempos, el mal se halla instalado dentro de la obra de Dios; y esa misma situación debe durar hasta la consumación. Tal es el designio del Dueño de la mies.

Hay que saber armonizar dos actitudes que a primera vista parecen contradictorias: intransigencia frente a una obra que no es de Dios; y paciencia para conservar nuestro optimismo.



21.- PARÁBOLA DEL TESORO Y DE LA PERLA PRECIOSA. Mt.13,44-46

Este Reino de los cielos,
que predicó el Salvador,
es como un tesoro cierto
que en el campo se escondió.

Aquél que tiene la suerte
de encontrarlo, va a ocultarlo,
y alegre, todo lo vende
para comprar aquel campo.

También se asemeja el Reino
a un mercader que trabaja
en perlas de inmenso precio,
y de ellas entiende y trata.

Habiendo dado con una
que estima de gran valor,
se va a vender cuanto junta
y con esto la compró.

21.- Comentario bíblico. Las dos parábolas, que son propias del evangelista S.Mateo, guardan una estrecha relación.

La parábola del tesoro escondido en el campo habla de un pobre jornalero que, al arar en un campo ajeno, descubre un tesoro sepultado bajo tierra, como podía ser un recipiente lleno de monedas de plata y oro.

Invadido por la alegría, el hombre que ha dado con el tesoro se ha ido a vender todo lo que poseía. El hombre aquel obra con extrema corrección comprando el campo y haciéndose de esa manera dueño del tesoro.

Los Santos Padres han explicado frecuentemente que el tesoro o la perla era el conocimiento vivo de la Sagrada Escritura. "El hombre vende lo que tiene, compra el campo, es decir, despreciando las cosas temporales, adquiere el tiempo necesario para estudiar la Escritura y hacerse rico en el conocimiento de Dios." (San Agustín).

La segunda parábola habla de un importante comerciante que trata de conseguir perlas finas. Las perlas eran en la antigüedad un artículo muy codiciado. Cuando el comerciante de la parábola ha descubierto una perla extraordinariamente valiosa, vende todo lo que tiene y se hace con la preciosa perla.

El punto culminante de la parábola es la alegría que invade tanto al jornalero como al comerciante. La alegría les arrastra a ambos, ningún precio les parece excesivo, con tal de llegar a ser dueños de lo que han encontrado.

Lo decisivo no es el sacrificio, el desprendimiento, sino lo que les impulsa a esa decisión, es decir, la magnitud del tesoro. Así sucede con el Reino: su valor supereminente y transformante lleva a venderlo todo.



22.- LA PARÁBOLA DE LA RED DE PESCAR.

Mt.13,47-50.

47 *"Es también el Reino de los
cielos como una red echada al
mar, que recoge toda clase de
peces; 48 una vez llena, los
pescadores la sacan a la playa,
se sientan, seleccionan los buenos
en cestos, y tiran los malos.
49 Así será al fin del mundo.
Saldrán los ángeles a separar
los malos de los buenos,*

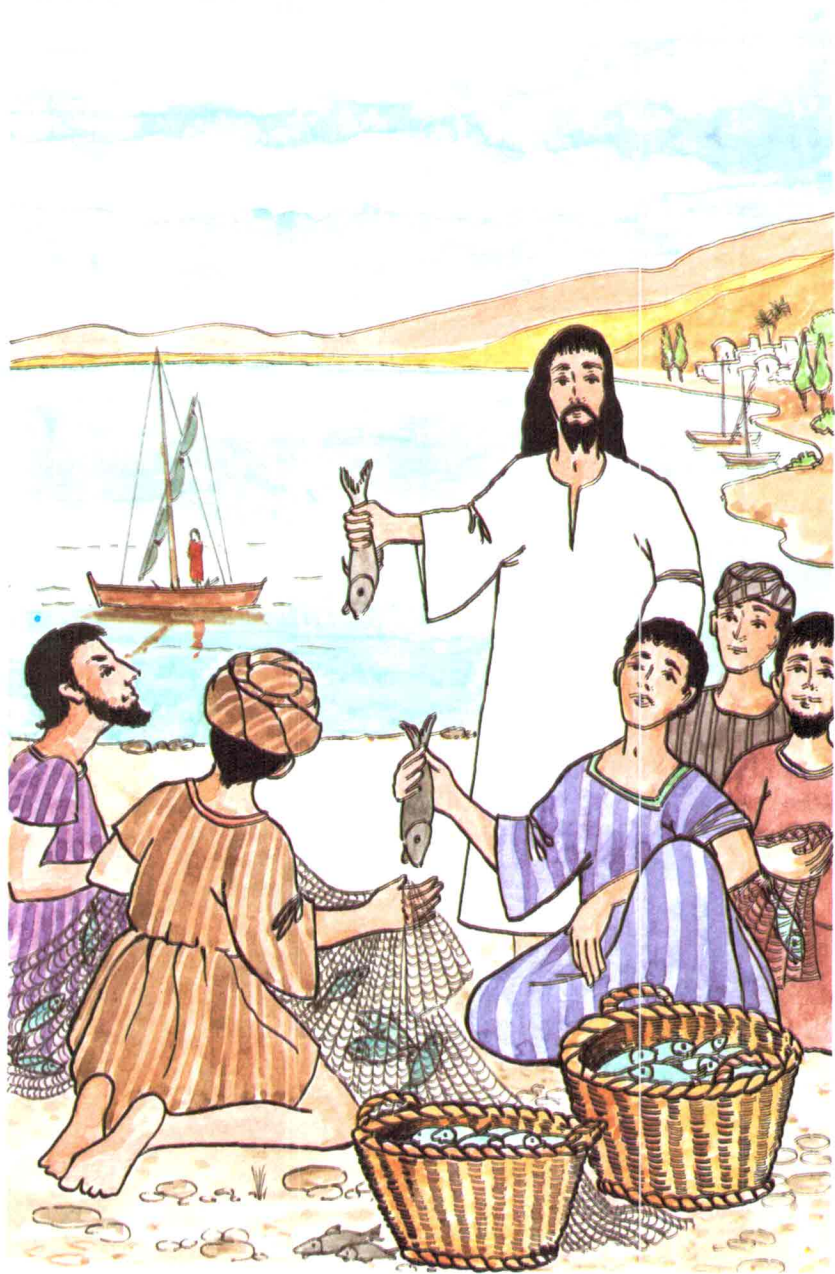
*50 y los echarán al horno de
fuego; allí será el llanto
y el crujir de dientes.*

51 *¿Habéis entendido todo
esto?" 'Sí', dijeron,
52 y Él les dijo-"Por eso todo
escriba hecho discípulo del
Reino de los cielos, es como el
amo de casa que saca de su teso-
ro cosas nuevas y viejas".*

22.- Comentario bíblico. No es difícil imaginar a los pescadores acercando a tierra la red henchida de peces, y cómo los hombres del mar se preparan a seleccionarla. Eliminan lo que se considera no comestible y lo que está declarado impuro, pero lo que es bueno lo echan al cesto.

La parábola podría significar lo siguiente: Ahora el mensaje se refiere a todos, y cada cual es invitado a sumarse al grupo de aquellos que esperan el Reino futuro. Jesús y sus discípulos, por supuesto, no juzgan entre los discípulos genuinos a aquellos que lo son tan sólo de nombre. Esto queda reservado al juicio de Dios, y este juicio no se efectuará aquí en este siglo, sino en el final. La interpretación podía avanzar un poco más y ver en la red representada a la Iglesia, en la que están mezclados los justos con los injustos. En tal caso se percibiría aquí la exhortación a no juzgar y soportar a los tibios y a los pecadores.

Jesús dialoga con sus discípulos al final de las parábolas: ¿Habéis entendido todo esto?". Los discípulos auténticos son capaces de entender los misterios del Reino; también están capacitados para sacar oportunamente lo viejo y lo nuevo, es decir, para relacionar la vida y predicación de Jesús (lo nuevo) con las promesas del Antiguo Testamento (lo viejo).



23.- JESÚS CALMA LA TEMPESTAD.

Mt.8,18-23. Mc.4,35-45. Lc.8,28.

Un día con sol poniente
se encontraban junto al lago,
y, despidiendo a la gente,
pasaron al otro lado.

Pasaban en una barca,
junto a la cual ese día
iban también otras barcas.
Durante la travesía

surgió una fuerte borrasca,
hasta el punto que las olas
saltaban sobre la barca,
que casi casi zozobra.

Jesús dormía en la popa,
pero ellos lo despertaron:

- "Señor, ¿es que no te importa
que aquí todos perezcamos?"

Se alza Jesús y reprende
al viento y dice a la mar:
- "Cállate ya y enmudece".
Comenzó el viento a amainar,

tornó el tiempo bonanzoso.
A los suyos les decía:
- "Y por qué sois tan miedosos?
¿No tenéis fe todavía?"

Y cundió un pánico tal
que unos a otros se dijeron:
- "¿Quién es éste a quien el mar
obedece, y hasta el viento?"

23.- Comentario bíblico. Al discurso de las parábolas, recogidas por Marcos, sigue un gesto de poder: Jesús aplaca la tormenta sobre el agua. El escenario del suceso es el mar; más concretamente la barca en la que se encuentra Jesús. La hora es el momento de echarse la noche. La iniciativa de cruzar el mar parte de Jesús. Los discípulos se encuentran con él en la barca.

Inmediatamente se presenta la tempestad en el mar. Se describe con detalle su poder. La ilustración del dibujante es muy expresiva a este respecto. En fuerte contraste con esta situación reinante, Jesús se duerme.

A partir de aquí descubrimos una escena compuesta por tres momentos bien diferenciados:

Los discípulos despiertan a Jesús. En ese momento se alcanza el punto más dramático de la escena

Jesús increpa al viento y al mar: viento y mar se calman. Así hemos vuelto de algún modo al principio de la creación. Los poderes de la naturaleza increpados obedecen a la palabra.

Jesús dirige a sus discípulos un duro reproche. Los discípulos deberían sosegar-se pues saben que Jesús está cerca. Era preciso que creyeran en la palabra que él había dado (vayamos a la otra orilla) y confiar en el futuro de la siembra evangélica.



24.- EN GERASA LIBRA A UN ENDEMONIADO.

Mt.8,28-34. Mc.5,1-20. Lc.8,26-39.

Llegaron al otro lado,
región de los gerasenos,
y, en cuanto saltó del barco,
salió en seguida a su encuentro

un hombre, que poseía
en sí un espíritu impuro,
y atormentado vivía
refugiado en los sepulcros;

y ya ni hasta con cadenas
podía alguien sujetarle,
y aún con grillos y con ellas
nadie podía domarle:

y rompía las cadenas
y destrozaba los grillos;
se golpeaba con piedras,
y en los montes daba gritos.

Cuando vio a Jesús de lejos,
acudió al mismo corriendo,
y ante Él expresó el deseo
postrado, a gritos diciendo:

7 -"¿A ti y a mí qué, Jesús, Hijo
del Dios Altísimo? Te conjuro
por Dios que no me atormentes"
8 Pues le estaba diciendo 'Sal,
espíritu impuro de este hombre'.
9 Y le preguntó: '¿Cómo te llamas'.
'Legión es mi nombre, porque
somos muchos', le contestó.
10 Y le rogaba insistentemente
que no los echase del país.

Había en la cercanía,
junto a la falda del monte,
unos cerdos que pacían
guardados por unos hombres.

Entonces le suplicaron:
-"Envíanos a los cerdos".
Les permitió lo rogado.
Los espíritus salieron

y entraron en estos cerdos,
que eran como unos dos mil,
precipitándose aquellos
al mar, para ahogarse allí.

Asustados los porqueros,
marcharon a la ciudad
en donde contaron esto,
yendo muchos al lugar.

Al llegar donde la acción
y ver al endemoniado
poseso de la legión,
que se encontraba sentado,

vestido y en sano juicio
se acongojaron de miedo,
al contarle los testigos
lo ocurrido con los cerdos.

En vista de los sucesos,
le pedían que marchase
y se alejara ya de ellos,
pues podía algo pasarles.



25.- RESUCITA A LA HIJA DE JAIRÓ.

Mt.9,18-19. Mc.5,21-24. Lc. 8,40-42.

Cuando Jesús regresó
en la barca a la otra orilla,
el jefe Jairo llegó
pidiendo a Jesús por su hija:

- "Señor, mi hijita se muere,
ven, pon tu mano sobre ella",
le decía con fe fuerte
aquel padre de la enferma.

Atendió Jesús su ruego
y marchó de allí con él
rodeado de su pueblo,
que lo seguía con fe.

No habían llegado a casa
cuando salieron sus siervos
para decirle a las claras:
- "No molestes al Maestro,
puesto que tu hija ya ha muerto".

Pero Jesús, al oírlo,
le replicó al mismo Jairo:
- "No temas por esto oído
y mantén tu fe animado".

Y escogiendo solamente
a Pedro, Juan y Santiago,
fueron a casa del jefe
do estaba la hija de Jairo.

Había gran alboroto
a las puertas de la casa,
junto a la cual unos y otros
o plañían o lloraban.

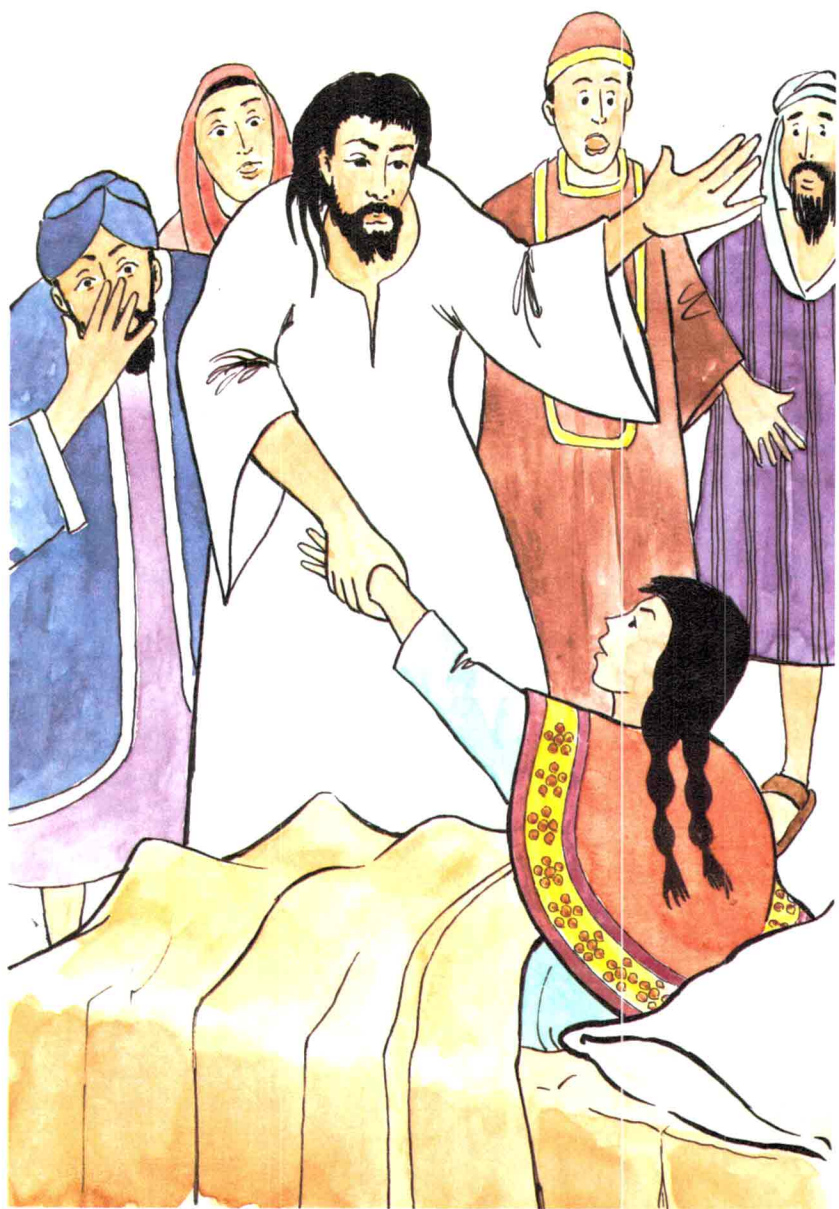
- "¿A qué vienen esos lamentos?,
dijo Jesús al entrar,
la niña está viva, no ha muerto,
la niña duerme, sin más".

Cuantos estaban en torno
se reían de su dicho.
Jesús echó fuera a todos.
Con los padres afligidos

y los que estaban consigo,
entró do estaba la niña.
Tocóle la mano y dijo:
- "Talita, kumi", que indica:

‘Niña, yo te lo digo, levántate’,
y ante el asombro de tantos
levantóse ésta al instante
y echó a andar, con sus
doce años.

43 Y todos se quedaron asombrados. Él les recomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que le diesen de comer a la niña.



26.- JESUS PREMIA LA FE DE LA HEMORROISA

Mt.9,20-22. Mc.5,25-34. Lc.8,40-42

Cuando Jesús se encontraba rodeado por doquier, advirtió que le tocaba por detrás una mujer.

Se encontraba enferma de antes desde hacía unos doce años; tenía un flujo de sangre y todo había gastado

intentando lo mejor para curarse y sanar, mas se encontraba peor en lugar de mejorar.

“Con sólo tocar su manto curaré”, pensaba aquella, y, en efecto, en el mismo acto de tocar con fe sincera,

se secó el flujo de sangre, sintiendo en su propio cuerpo la curación de sus males, llevados por tanto tiempo.

Jesús se dio cuenta luego que algún poder milagroso dimanaba de su cuerpo y dijo a la gente en torno:

-“¿Quién ha tocado mi manto?”.

-“Ves cómo todos te estrujan y dices ¿'quién me ha tocado?'”, dijeron los suyos a una.

Él miraba alrededor para ver a la mujer que, buscándose aquel don, obraba con tanta fe.

Pero entonces la mujer, temblorosa y ya sin mal, se acercó y se postró ante Él, diciéndole la verdad.

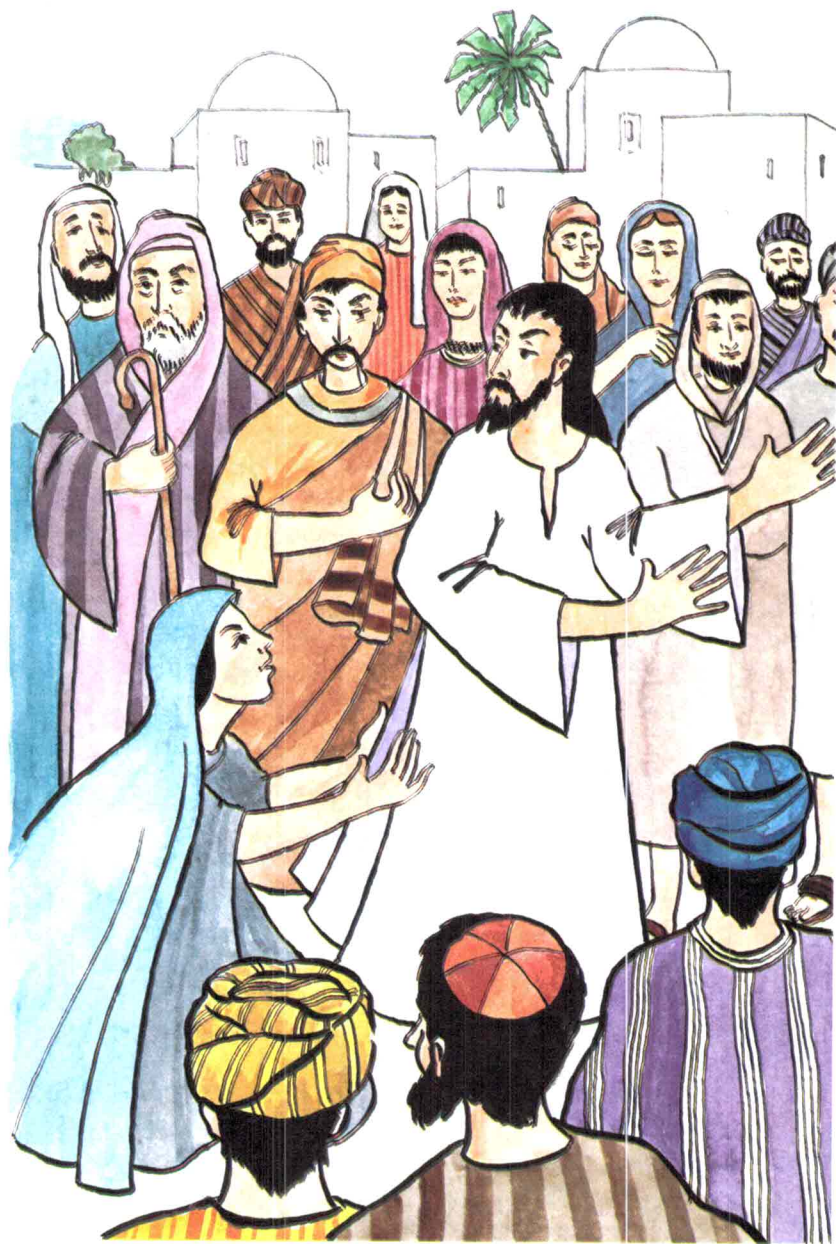
Jesús dijo con agrado:

-“Hija, puedes ir en paz, porque tu fe te ha salvado; quedas curada del mal”.

26.- Comentario bíblico. De entre la multitud emerge una mujer que está enferma y busca ayuda. El relato de la curación de la hemorroisa se caracteriza porque refleja las reacciones de los dos protagonistas.

El flujo de sangre -doce años de duración- impide a la enferma comunicarse de forma cercana a los otros. Era la impureza una mancha ritual de tremendas consecuencias. Implicaba el rechazo de Dios y era una fuente de maldición para su propia gente.

Es normal que ella, la impura, tuviera que vencer el miedo para acercarse a Jesús. Tiene una certeza: Tocar a Jesús sería para ella la salud. Y aquello bastó. Jesús interpreta la acción de la mujer como fe.



27.- JESÚS CURA A DOS ENFERMOS Y LIBRA A UN ENDEMONIADO MUDO. Mt.9,27-34

Cuando Jesús se marchaba,
después que resucitó
de Jairo a aquella muchacha,
en dos ciegos se fijó

que le gritaban así:

- "Ten piedad de nosotros,
Señor, hijo de David".

- "¿Qué puedo hacer por vosotros?"

- "Haz que veamos, Señor",
le dijeron ya en la casa;
y Jesús les contestó:

- "Que según vuestra fe se haga".

Se les abrieron los ojos.

- "Mirad que nadie lo sepa",
seriamente les mandó;
mas ellos, en su fe ciega,

por toda aquella comarca
a todos lo publicaban.
Cuando éstos ya se marchaban
un mudo le presentaban

a Jesús para curarlo,
el cual, además de mudo
se encontraba endemoniado.
Expulsó el demonio al punto

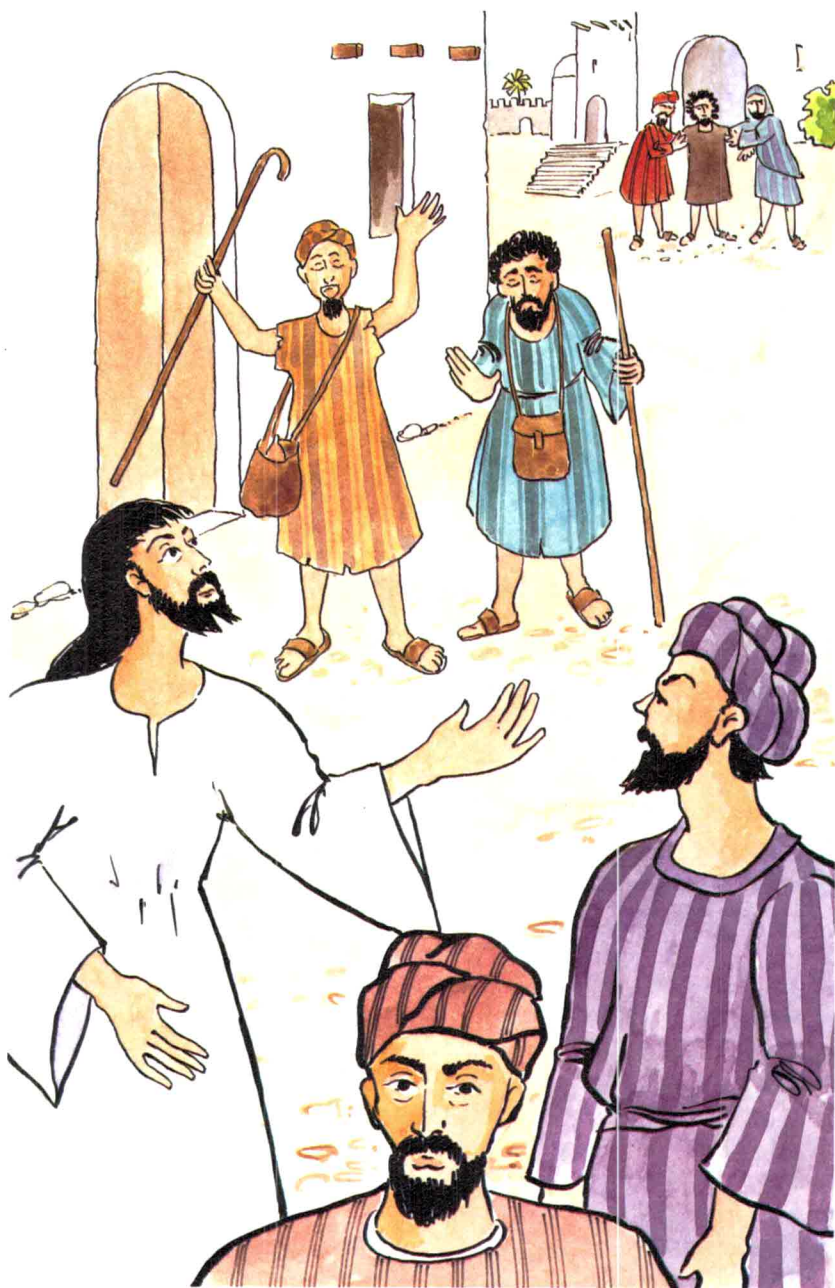
y comenzó a hablar el mudo.
Se admiraba aquella gente
diciendo: 'jamás se supo
ni se vio que nadie hiciese
cosa igual en Israel'.

*34 Pero los fariseos decían:
'Por el príncipe de los demonios
expulsa a los demonios'.*

27.- Comentario bíblico. El evangelista insiste en la importancia de la fe, como condición necesaria para que se realicen los signos que manifiestan la llegada del Reino. La fe es, precisamente, el tema del diálogo que Jesús mantiene con los ciegos. La fe establece una relación personal con Jesús. Es la actitud, según S.Mateo, que caracteriza al discípulo.

A pesar de la prohibición de Jesús de que no cuenten a otros lo que les ha sucedido, los dos ciegos difunden la noticia por toda la región.

El relato de la curación del hombre mudo es muy breve, pues lo que más interesa subrayar al evangelista son las reacciones que provoca: la gente reconoce la novedad de los signos de Jesús, mientras que los fariseos descubren en ellos el poder del príncipe de los demonios.



28.- PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.

Mt.14,13-21. Mc.6,30-44. Lc.9,10-17. Jn.6,1-13.

Una vez que se agruparon
los apóstoles de nuevo,
al Maestro le contaron
todo lo enseñado y hecho.

-”Venid aparte, les dijo,
a un lugar que esté desierto
para descansar conmigo”;
pues casi no había tiempo

ni apenas para comer
por las idas y venidas
de los que lo iban a ver.
Así que, como a escondidas,

se fueron en una barca
a un lugar desierto, a solas.
Pero advirtieron su marcha,
y, entendiendo la maniobra,

corrieron muchos allá
a pie, de toda ciudad
para antes poder llegar.
Y advirtió al desembarcar

de gente una inmensa masa
y se compadeció de ella
porque la consideraba
como un rebaño de ovejas

que anduvieran sin pastor;
y se puso a adoctrinarla.
La lección se prolongó
y la hora ya era avanzada;

los suyos se le acercaron
para decirle: -”Maestro,
el lugar es despoblado
y corre rápido el tiempo,

despídelos y que vayan
a comprar a las aldeas
comida para yantar ya,
no sea que desfallezcan”.

-”Dadle de comer vosotros”,
les contestó, mas dijeron:
-”¿Cómo podremos nosotros
proporcionar alimentos

para todos, que son muchos,
si solamente tenemos
doscientos denarios justos?”.
”¿Cuántos panes tenéis?, vedlo”.

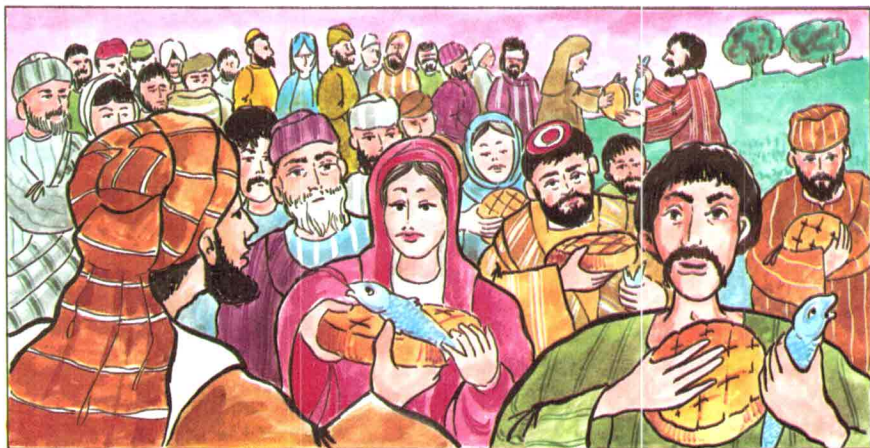
-”Cinco panes y dos peces”,
los discípulos dijeron.
-”Que sobre la hierba verde
se sienten”, dijo el Maestro.

Y se sentaron por grupos
que eran de cincuenta y ciento.
Con panes y peces juntos,
los ojos volvió a los cielos

y, echando la bendición,
los panes iba partiendo,
que a los discípulos dio
a fin de irlos repartiendo.

También repartió los peces.
A satisfacción comieron
todos los allí presentes.
Después de esto recogieron

doce canastos repletos
de las sobras de alimentos
de panes y peces, siendo
cinco mil los que comieron.



28.-Comentario bíblico. Los doce han vuelto a contar al Maestro lo que han hecho. Están cansados, y Jesús propone retirarse en un lugar deshabitado.

Pero la estrategia cambia por el hecho de que son muchos los que siguen a Jesús. ¿Por qué nadie se cuida de tanta gente?, se pregunta Jesús. ¿Dónde están sus pastores?. Seguramente metidos en el mundo de las leyes. Para Jesús, la necesidad es criterio de actuación. Por eso enseña a miles de personas.

Es tarde y la gente tiene hambre. Jesús dice a sus discípulos "Dadles de comer". Responden: sólo tenemos cinco panes. Por eso aconsejan es bueno que salgan a las aldeas a comprar su alimento. Jesús insiste: "Dadles vosotros de comer." Y sucedió allí un signo admirable: el pueblo, que inicialmente era como oveja sin pastor, adquiere cohesión y organización: grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo a Dios y partió los cinco panes y los dos peces. La comida se multiplica y comparte. Aquí hay un signo del banquete del Reino. No es difícil que quisieran hacer rey a Jesús.

29.- JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS DEL LAGO.

Mt.14,22-23. Mc.6,47-52. Jn.6,16-21.

A los suyos obligó
a ir en barca a la otra orilla,
y en seguida Él despidió
a la gente que seguía.

Después subió al monte solo
para orar allí a su Padre,
(pues para Él ese retorno
era una acción importante

Cuando era entrada la noche
Jesús estaba allí solo;
mas la barca y los apóstoles,
que habían remado a modo,

muy lejos ya de la orilla;
y la azotaban las olas
que con furor se movían
por un fuerte viento en contra.

A las tres de la mañana
viene Jesús hacia aquellos
andando sobre las aguas.
Los discípulos que vieron

a Jesús sobre las aguas,
se asustaron de momento
diciendo que era un fantasma,
gritando llenos de miedo.

27 Pero al instante les habló Jesús:
- "Ánimo, soy yo, no temáis".

Y Pedro le contestaba:
-"Si eres tú, manda, Señor,
que vaya a ti por las aguas"
-"Ven", Jesús le respondió.

Saltó Pedro de la barca
y a Jesús se dirigió
andando sobre las aguas;
mas de pronto se asustó

pues empezaba ya a hundirse
por la violencia del viento,
y a Jesús en tono humilde
le gritó lleno de miedo:
-"Señor, sálvame".

Tendióle Jesús la mano
y agarrándolo le dijo:
-"Di, Pedro, ¿ Por qué has
dudado?, hombre de poca fe
has sido".

Subieron, pues, a la barca
y al punto se calmó el viento,
y los que en la barca estaban
se arrodillaron diciendo:

*- "Verdaderamente eres
Hijo de Dios".*



29.- Comentario bíblico. Jesús embarca a sus discípulos a fin de que naveguen a Betsaida y queda solo. Así empieza la escena de la tempestad. Los discípulos navegan con dificultad. Y viendo cómo se fatigaban remando, pues tenían el viento en contra, a eso de la madrugada viene a ellos, caminando sobre el mar.

En este caso no hay tormenta propiamente dicha, sino simplemente la fatiga de remar con viento adverso. Y es entonces cuando Jesús se dispone a hacer un prodigio: Camina sobre el mar. Entonces los discípulos gritan pensando que se trata de un fantasma. Ese era el problema de los discípulos: el miedo, o sea, la falta de fe. Por esa falta de fe no comprenden a Jesús y lo que hacía. Jesús habla y acalla los gritos y la angustia de sus discípulos. Ellos eran los portadores de la auténtica tormenta; ellos deben ser curados.

El episodio del encuentro entre Jesús y Pedro sirve para resaltar la fragilidad de su fe. Pedro se debate entre la confianza en Jesús y el miedo. El evangelista San Mateo describe aquí la experiencia de muchos discípulos: siguen a Jesús decididamente, pero las dificultades hacen que sucumban y que tengan que ser sostenidos por Jesús.